

UNA EXPERIENCIA DE AULA

M^a DEL MAR HDEZ ARTEAGA Y M^a DE LA PAZ PÉREZ PÉREZ
Profesoras del CEO La Pared. Icod El Alto. Los Realejos

El momento de crear algo es un momento mágico, y el momento en que la imaginación se extiende como las neuronas de nuestro cerebro, relacionándose y creando estructuras nuevas, es igual de fantástico. No ocurre en un lugar o espacio concretos, cualquier chispa activa todo el engranaje y van naciendo las ideas. Sin embargo, por mucho que imaginemos, la realidad supera lo pensado sorprendiéndonos y gratificándonos con los resultados.

Es precisamente esto lo que nos ha ocurrido a dos maestras de Educación Infantil que, ansiosas de trabajar con nuestros alumnos y alumnas la Navidad, como una fiesta especial al igual que lo son ellos y ellas, buscamos una forma diferente de HACER.

Primero empezamos soñando, después lo imaginamos todo y comenzamos a idear.



Toda la estructura anterior se desarrolla mediante un proyecto que contiene todos los elementos formales de cualquier diseño curricular: justificación, objetivos, contenidos, criterios de evaluación, secuencia de actividades contemplando las distintas áreas y bloque de la etapa, organización del aula, tipos de agrupamientos, distribución temporal, actividades complementarias y ejes transversales. La Unidad Didáctica está a disposición para cualquiera que desee conocer el trabajo con mayor profundidad, pero si la expusiéramos en estas páginas, quizá este artículo no cumpliría el objetivo que realmente pretendemos: comunicar nuestras vivencias e intentar compartir con otros la riqueza que ha supuesto el proceso, más desde lo emotivo que desde un análisis formal del mismo. Por ello, vamos a intentar una narración selectiva de los momentos más significativos para nuestros alumnos, nuestras alum-

nas, las madres, los padres, abuelos... y para las maestras.

PROCESO

Las maestras aprenden. Elaboramos un cuestionario que los niños/as debían llevar a casa con el objetivo de recoger la mayor cantidad de información acerca de las tradiciones navideñas de la zona.

Devueltos los cuestionarios, realizamos un vaciado de la información recogiendo los aspectos más significativos.

Las maestras investigan. Preguntamos a nuestros alumnos/as acerca de la Navidad: qué es, qué pasa, qué hacen las familias,...

Las maestras conectan. Con el propósito de favorecer un aprendizaje significativo, conectamos los conocimientos previos de nuestros alumnos/as con los que queremos transmitir de acuerdo a lo planificado en nuestra P.G.A.

Un espacio y un momento para experimentar y compartir. El cole se convierte en un punto de encuentro entre alumnos, maestros y padres. Motivación, centro de interés, diálogos, lluvia de ideas, talleres, hábitos, rutinas, materiales...

¿Qué hemos aprendido? La reflexión nos ayuda a recopilar descubrimientos, sentimientos, emociones, aptitudes y actitudes.



CON OJOS DE NIÑOS

Un día aparece en el patio de la escuela un nido. Nadie sabe quién lo ha traído o dejado allí. Nuestra curiosidad nos hace acercarnos y es cuando descubrimos que dentro hay un huevo y una carta dirigida a nosotros:

Queridos niños y niñas:

Somos el papá y la mamá de este huevito. Como tengo una alita rota y necesito curarme no puedo cuidar de él. ¿Quieren ustedes hacerlo? Pónganlo en un lugar calentito y no lo rompan porque esta-

mos seguros que muy pronto saldrá nuestro hijo: el pollito.

Besitos para todos.

PAPÁ GALLO

MAMÁ GALLINA

Siguiendo las indicaciones de la carta llevamos el huevo a la clase y entre todos buscamos un lugar seguro y confortable para él. Los días transcurren y en la clase nadie habla alto, nadie grita y con frecuencia nos acercamos al hijo adoptivo para mimarlo, cubrirlo con algunas ramas o susurrarle una canción de cuna que le haga soñar.

De repente, una mañana llegamos a la clase y encontramos en el suelo unas huellas sospechosas que llegaban hasta la puerta y al acercarnos al nido ¡¡¡Oh!!! decepción, el huevo está roto y ni rastro del pollito.

Nos sentamos en la alfombra intentando buscar una explicación para lo que había ocurrido. Cada uno tenía su versión, pero en el fondo sabíamos que lo ocurrido era natural,: los pollitos rompen el huevo al nacer. Aclarado esto sólo nos quedaba averiguar dónde estaba nuestro pollito. Buscamos por todos los rincones, en el baño, en las gavetas, debajo de las mesas,... pero el pollito no aparecía. Lo que sí

proval

apareció fue un paquete sorpresa, que al igual que el nido nadie sabía cómo había llegado allí. El paquete no era nuestro, así que no lo podíamos abrir, aunque sí imaginar lo que tendría dentro.

¡¡¡Y VAYA SÍ IMAGINAMOS!!!.

En aquel paquete cabía de todo.

Ring, Ring, Ring, Ring. Nos sobresaltó el timbre del recreo y de regreso a clase:

¡¡¡ SORPRESA !!!

al lado del paquete una carta, que al igual que el nido, nadie sabía cómo había llegado hasta allí.

Queridos niños y niñas:

Estamos muy contentos con ustedes por haber cuidado tan bien de nuestro huevito. Gracias a sus cuidados salió un precioso pollito.

Yo ya me he curado del alita y por eso debemos volver a casa con nuestra familia. Como han sido tan buenos hemos dejado un regalito para todos.

Tanto papá gallo, el pollito, como yo, la gallina, esperamos que les guste.

Besitos.

PAPÁ GALLO

MAMÁ GALLINA

POLLITO

Sin pensarlo dos veces abrimos la caja y dentro había una foto del pollito, huevos de chocolate y un cuento. La foto la guardamos, ya la utilizaríamos más tarde, el huevo lo comimos y el cuento lo contamos.

UN DÍA, MI ABUELA ME CONTÓ QUE...

Mi abuela me contó que cuando ella tenía mi edad, en mi pueblo, no había pinos, ni abetos; pero que había, en el patio de su casa, un castaño.

El árbol fue creciendo como ella, poco a poco, hasta convertirse en un precioso castaño. Creció rodeado de sus vecinos: el almendro, el naranjo, el peral y el nogal. Y es que el patio de mi abuela era como el jardín de Alicia en el País de las Maravillas.

Me contó que debajo de él pasaba las tardes, susurrándole en su tronco y esperando que el castaño, como en los cuentos, le hablara a ella.

Pasaron las primeras estaciones y, con el otoño, llegaron las lluvias y el castaño se vistió de fiesta: sus ramas se parecían a los fuegos artificiales que hay en Icod.

Un día, mi abuela, como todas las tardes, se sentó debajo de él y, cuando le empezaba a contar que su mamá le iba a traer un hermano, el castaño abrió sus ramas, el viento sopló más fuerte y encima de la cabeza de mi abuela cayó uno de aquellos fuegos artificiales. Ella intentó cogerlo, pero le picaba en las manos, así que dio media vuelta para alejarse del patio, cuando de repente escuchó una suave voz:



- Hola, soy Castañita y he salido del erizo, la cunita que me hizo mi papá, el castaño.

Mi abuela, muy contenta, le contó a la castaña que su hermana también iba a salir, pero de la barriguita de su mamá. Estuvieron hablando un buen rato. La castaña le contó que sintió mucho frío cuando cayó al suelo y de lo sola que se encontraba allí debajo.

Mi abuela cogió su cunita, la metió dentro y se la llevó a su casa; y allí estuvo hasta que Castañita de vieja se puso amarilla y se fue secando y arrugando, pero mi abuela todos los días la sacaba de paseo e incluso la llevó al colegio para que la vieran la maestra y sus compañeros.

Han pasado ya muchos años de esta historia, pero mi abuela me cuenta que, cuando llega diciembre, se acerca al castaño del patio y recoge todas las castañas que encuentra caídas en el suelo y, para que no se sequen, las prepara asadas para toda la familia.

FIN

Al terminar el cuento todos teníamos ganas de que nuestros abuelos nos contaran muchas cosas y fuimos a casa, deseosos de escuchar sus historias. ¡Cuántas cosas aprendimos!

¿Sabían ustedes que en nuestro pueblo existía la tradición de que los Reyes

Magos regalaran una naranja y una rosca a los niños que se habían portado bien? Pues esto y muchas cosas más aprendimos y es que

¡¡¡ Cuánto saben nuestros abuelos!!!

Hicimos rosas, bueno, mejor dicho, galletas. ¡Qué bien olía la clase! Amasamos, olimos y saboreamos; incluso pudimos invitar a nuestras madres y abuelas. Fue un día maravilloso repleto de emociones, hicimos amigos nuevos, visitamos una escuela y cantamos villancicos porque ya era Navidad, y Navidad es fiesta.

No se nos ocurría una forma mejor de terminar una fiesta que con un regalo. Y qué mejor regalo que una naranja como la de nuestros abuelos.

VALORACIÓN DE LAS MAESTRAS

La puesta en práctica superó nuestras expectativas, como maestras disfrutamos y compartimos con nuestros alumnos, alumnas y con sus familias toda una experiencia llena de anécdotas, de ganas de hacer y de respeto por las tradiciones. Como seres humanos nos sentimos afortunadas de haber compartido y conocido todos estos secretos, que sin recelo, nos fueron descubiertos. Desde aquí gracias a padres, madres, abuelos y abuelas de nuestros alumnos y alumnas por todo. A Juan Antonio Castellano por animarnos y por sus manos siempre dispuestas a ayudar. Y mil gracias a los auténticos protagonistas de esta experiencia, nuestros alumnos y alumnas que, sin saberlo, nos animan a seguir trabajando para ellos, a seguir soñando y creando por el simple gusto de ver sus caritas cuando viven aquello que nosotras sólo imaginamos.



oroval